MIS HERMANAS SE DEPILAN

Recuerdo con amor a mis hermanas

Cuando, en la calle General Ricardos

A la altura de Mataderos

En Madrid capital

Cautivas de la Moda

Se depilaban a la cera

Después de haberse lavado

La cara, las piernas, los sobacos

Y el Chichi

En un barreño grande de plástico

Porque, en aquel entonces

No había duchas

Ni agua caliente

Tan sólo agua fría.

Yo llegaba a casa del colegio

Y encontraba a alguna de mis hermanas

Tirando de una tira de cera

Adherida a la pierna

Que luego me enseñaban llena de pelos.

Otras, los pelos de los sobacos

Y otra, la más velluda

Se depilaba hasta el bigote

Contenta de que un médico psicólogo

Le había dicho:

-Mujer velluda, mujer cojonuda.

¡Ay¡ qué dolor sentía yo con ellas.

Otras, los pelos del Chichi ¡madre mía ¡

Mientras, mi madre fregaba, barría

Y la comida nos hacía

Hasta que llegase mi padre

Que era cobrador de seguros

De una Compañía.

Mi madre las puso a casar

Corriendo y aprisa

Casando con alegría bastante

A la gran mayoría.

Yo tenía ocho hermanas

Porque mis padres

Haciendo hijos

A lo grande se divertían.

Recuerdo a Antonio

Que era un santo varón

Quien trajo a su casa

Una concubina

Mandándole mi hermana

A hacer puñetas por un día.

Recuerdo a Pepe, un putero de categoría

Quien hacía sexo, según él

Con muchas tías

En la pradera

De San Antonio de La Florida

Lo que no importaba a mi hermana

Porque pasaba de él

Como de la mierda.

Los otros eran del montón

Menos un criminal

El de la más pequeña

Llamada Rosita

Que sufrió lo indecible

Porque fue cautiva de un sado masoquista

Y, para colmo

Murió en un accidente en Lamadrid

En la provincia de Cantabria.

Sólo una, “la Cojonuda”

Hermosa y bella como ninguna

Quedó virgen y completa

Como una santa Guapalupe

Llorando y gimiendo

Porque sentía su corazón

Lleno de cadenas

Y, a ella, metida en una mazmorra

La mazmorra de la Vida

De la que sólo la salvarían

La Virgen y Dios.

-Daniel de Culla